



MANUEL CONDE

Chirino.

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS





La obra del escultor canario Martín Chirino, uno de los artistas españoles de hoy con más acusada personalidad y con una preocupación constante por la expresión depurada, certera, representa, dentro del panorama general del Arte actual, el dualismo lacerante, patético, entre el rigor y la pasión.

Martín Chirino, hombre lúcido y de vasta cultura humanística, nos propone, con su obra escultórica, en la que las diferentes etapas o "ciclos" se han ido sucediendo con absoluta coherencia y cohesión, soluciones difíciles, adelgazadas hasta el límite justo de lo posible, en una aventura apasionada y consecuente, donde nada —ni el sueño— ha sido confiado al azar.

La escultura de Martín Chirino, conocida y admirada en el mundo entero, supone, junto a la solidez técnica, artesanal, del bien hacer y construir la obra plástica, la capacidad de evasión lírica, reveladora, del creador consciente y seguro de sus medios expresivos, que sabe lo que quiere decir, y lo comunica con plenitud y eficacia.

CHIRINO.

MANUEL CONDE

Poeta

*Miembro fundador de la Asociación Española
de Críticos de Arte*

*Comisario del Pabellón Español en la
II y V Bienal Internacional de París*



C 338/15

CHIRINO.

R. 31. 383



© DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. 1971

Madrid. España

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Imprime: Lit. Hijos S. Durá, S. A. - Angel Guimerá, 33 - Valencia-8
Depósito legal: V. 6.055 - 1971



EL ESCULTOR

Martín Chirino es como su escultura. Refinado, sensible, seguro de sus sueños.

Es un hombre con quien, sin esfuerzo, encuentra uno la posibilidad de diálogo, lento, cambiante, sobre todos los temas del espíritu y del mundo; diálogo que él lleva suavemente, con exquisita fluidez de pensamiento y de palabra.

No es frecuente, al menos entre nosotros, los españoles, tan dados al grito y la estridencia descompasada; a hacer valer nuestro peculiar punto de vista, sin dejar al amigo, al compañero de charla, al nuevo conocido, que exponga él también sus maneras de enfocar la realidad; no es frecuente, repito, encontrar a quien sea capaz de seguir un razonamiento, aunque no se esté de acuerdo con él, y esperar con elegante cortesía el turno para seguir el diálogo.

Diálogo que no supone aceptación de las ideas del contertulio,

sino actitud intelectual sería ante conceptos que acaso no compartimos, pero que, por comprensión hacia los demás, debemos respetar.

Martín Chirino es un hombre que sabe escuchar, que medita siempre las palabras que dice, y también las de quien con él está hablando.

Es verdaderamente agradable, confortador, conversar con Chirino.

A mí me parece que pocas personas menos dogmáticas, limitadas al propio criterio, cerradas a la expresión y las ideas de los otros, que este escultor amigo, meditador por naturaleza, investigador de la forma, y también del concepto que, algunas veces, por no decir siempre que la expresión es importante, sustenta la obra de creación.

Martín Chirino piensa que "no se hace arte desde una postura clara, sino desde la confusión".

Esta afirmación tan rotunda, la convicción de que el artista, el hombre, se encuentran constantemente en situación crítica, radical, puede sorprender en quien, como Chirino, revela en su obra una extraordinaria capacidad de síntesis, una lúcida vocación hacia la claridad del lenguaje con que está construida su obra.

Sin embargo, yo creo que esta actitud aparentemente contradictoria responde a la necesidad de encontrar, en cada instante, en cada una de sus obras, un estímulo nuevo, la posibilidad de sorpresa.

Porque, el Arte, ¿qué es sino continua sorpresa, hallazgo constante, deslumbramiento y clarificación?

Martín Chirino, a pesar de su decidida voluntad de lógica, es un personaje que siente la confusión a que está sometido el hombre, penetrado de la duda de la existencia, y que vive en la duda, alternativamente, con su compleja y caótica serie de posibilidades intelectuales y vitales.

A partir de un descubrimiento, de un hallazgo revelador, Martín Chirino dice: "Yo sé que no sé." Y recomienza el camino, el trabajo, o parte de nuevo desde un remoto origen, hacia otra aventura para él fascinante.

La evolución de la obra de Martín Chirino es de una absoluta coherencia mental y estructural.

Las imágenes, los esquemas lineales de sus esculturas, desde el primer período ortogonal, de muy suscito planteamiento, aunque de extremada cualidad lírica, pasando por las sucesivas etapas intermedias, que le han llevado a la rotundidad plástica de sus últimas esculturas monumentales, se corresponden sintéticamente en todos sus "ciclos".

En cada uno de ellos, la escultura de Martín Chirino responde a necesidades formales y conceptuales cuyo planteamiento estaba ya implícito en la obra inmediatamente anterior.

Porque si de un artista puede decirse que siempre ha sido fiel a sus postulados esenciales, es de Martín Chirino.

En el constante acendramiento de su lenguaje plástico, en el proceso de síntesis constante, hasta llegar a la afilada expresión última, Martín Chirino va construyendo, lúcidamente, las estructuras sobre las que se organiza su obra.

No es éste proceso de investigación en la forma, en las posibilidades de la materia, un árido y formulista estudio exclusivamente intelectual, sino un abierto camino hacia las infinitas posibilidades que la forma le ofrece al escultor.

Tampoco ha pretendido nunca Martín Chirino seguir las corrientes, casi siempre fugaces, de los modos o tendencias estéticas, que siendo necesarios, como estímulo y superación de etapas ya instaladas en la seguridad y el conformismo, a veces coartan la libre expresión de los artistas,

preocupados por ser "actuales", "modernos", y por cumplir su "compromiso" con la sociedad

No es éste el caso de Martín Chirino.

El escultor, en todo momento, en cada uno de los bien definidos períodos de su obra, ha seguido únicamente los dictados de su sincero sentir y pensar.

No ha hecho concesiones a las modas pasajeras, ni le ha preocupado estar con, o al margen, de teorías y formulismos estéticos, que él hubiera podido seguir fácilmente, dada la indiscutible maestría técnica, artesanal, de su quehacer de escultor.

Martín Chirino descubrió, desde que se propuso ser escultor, y se sintió artista, que lo verdaderamente importante, para seguir una vocación de arte, es saberse distinto, en el sentido de lenguaje y vocabulario estético, es decir, con voz y acento equivalente al de los otros; inteligible, comunicante hacia los otros, pero que uno utiliza de manera distinta a los demás.

Para decirlo con las palabras exactas y sencillas de uno de los más grandes artistas modernos. Investigador de las posibilidades de la forma, del color, del espíritu que informa el lenguaje del arte, ese refinado pensador que se llamó Paul Klee: "Je me tranquillise toutefois en songeant que mon message ne s'adresse pas à vous isolément, mais qu'il doit conférer aux impressions éprouvées devant mes oeuvres un certain relief qui, sans cela, aurait pu leur faire défaut.

Si j'y parviens plus ou moins, je serai content, et mon entreprise de m'adresser à vous aura eu un sens."

No es fácil, sobre todo para quienes sólo conocen su escultura, y no han tratado al artista, persona de infrecuente sencillez y cordialidad, entender que Martín Chirino es ante todo un

meditador, un intelectual en el sentido pleno del término, pero también un enamorado de la vida y sus aspectos cambiantes.

Hombre preocupado hondamente por los problemas de toda índole a que está sometido el ser humano, Martín Chirino ha experimentado constantemente, desde su época de estudiante, ideas y creencias; revisando, eligiendo y rechazando, a veces después de un riguroso proceso especulativo, las líneas y contralíneas del pensamiento contemporáneo.

Yo le recuerdo ahora, en los años en que estábamos agrupados bajo el signo de "El Paso"; época de fecundos contactos intelectuales y humanos, de entusiasmo y rebeldía, trabajando en el pequeño taller que se había construido, en un rincón de un colegio, en el que daba clases de todo: de Arte, de inglés, de humanidad...

Los amigos de "El Paso" llegábamos, muchos domingos por la tarde, y encontrábamos a Chirino en su taller, que había hecho excavar en un terreno de desmonte, martillando sobre el yunque, o soldando piezas de hierro, ajeno, hasta que nosotros le distraímos de su tarea, al mundo circundante.

Otro de los rasgos más acusados de su carácter es la constante repulsa de los tópicos de toda índole que obnubilan la conciencia humana, su necesidad íntima de desmitificar a los seres y las cosas, y considerarlas desde planos más cercanos y asequibles, a nivel casi cotidiano.

Este inconformismo, la permanente actitud de riesgo y autocrítica, la reacción contra tantos absurdos convencionalismos, frente a la hipocresía y fariseísmo de ciertos estamentos sociales, podían hacer suya una frase de Marilyn Monroe, ese personaje desvalido en un mundo inhumano, que sólo con la muerte logró liberarse, en respuesta a un periodista que le dijo que si se sentía

feliz por el éxito que había tenido en su carrera: "Una carrera es una cosa maravillosa, pero no sirve para acurrucarse contra ella en una noche fría." Patética imagen, reveladora de la angustiosa soledad de los seres humanos.

Martín Chirino, espíritu alerta, interesado por todo aquello que parte del hombre y va hacia el hombre, sabe bien que el problema esencial del Arte es el dinamismo de las mutaciones que le van configurando en el transcurso del tiempo.

La lucha o conflicto, que pensaba Heráclito, origen de todas las cosas, pues si entre los contrarios hay una identidad de fondo, la evolución o cambio supone una tensión entre esos contrarios.

Por eso, Martín Chirino, hombre vigilante, inquieto, estima que la madurez de un arte, de un artista, no puede estar en la impasibilidad, sino en la capacidad de reacción, en el espíritu de aventura, de búsqueda hacia lo desconocido.

El artista, hoy más que nunca, es un ser contradictorio, que cree en los extremos, en la dinámica de la idea. El centro no es lo real, sino su trasunto.

El Arte, en el fluir del tiempo, siempre ha expresado, además de su propio ser, las ideas generales de cada época. Los estilos artísticos, los cambios en la idea de forma estética, no han sido solamente el reflejo de los inevitables sistemas de lenguaje del Arte, condicionado por tiempo y espacio, sino eco singular de los problemas de diversa índole que dejan su huella en la obra artística.

Los estilos, los modos expresivos del arte actual, son tan cambiantes por causas múltiples y complejas. De una parte, la evolución del pensamiento filosófico hacia conceptos y soluciones más cercanos al ser humano; el brusco despres-

tigio de ideas ya gastadas, de los tópicos y convencionalismos que lastraban el libre desarrollo del pensamiento; la nueva conciencia del hombre en relación con el concepto mismo de libertad, además de las fulgurantes conquistas de la ciencia y de las técnicas de que se sirve el hombre, justifican, con la libertad cada vez mayor de las formas de expresión, el relativo "puzzle" del arte contemporáneo.

Relativo, pues, su aparente complejidad, las formas incluso antagónicas con que se manifiesta, no son en el fondo sino maneras peculiares, acaso necesarias, de encontrar medios expresivos suficientes que permitan revelar la intimidad del ser humano, y llegar a comprender el absurdo de la existencia y del mundo.

En la Edad Media, o en otras épocas más conformistas que la nuestra, estilos artísticos que pudiéramos llamar "universales", aunque con grave riesgo de soslayar los de otras culturas coetáneas, de tanto esplendor y tan poéticas como la occidental, tenían una vigencia de siglos.

No obstante, el arte Románico, por ejemplo, que sin duda encarnó el espíritu de Europa, en ese momento de la Historia, aun cuando también presenta muchos aspectos y características de origen asiático, muestra facetas tan diversas, relativamente, como las más avanzadas y polares expresiones del arte de hoy.

Lo mismo sucede durante el período gótico. Su grandeza lírica, trágica o humorística está plasmada en diferentes materias, con una gran riqueza de procedimientos técnicos y soluciones formales. Problemas éstos, paralelos a los del arte contemporáneo.

Es inimaginable establecer la valoración de una determinada forma de arte, cualquiera que sea el lenguaje con que se expresa, o el tiempo, circuns-

tancia o espacio en que se produce, desde otros supuestos que los puramente estéticos, poéticos y técnicos, es decir, de forma necesaria, pues aunque exista la posibilidad de enfocar el Arte, la obra de arte, desde diferentes ángulos teóricos, formalistas, humanísticos, etc., siempre habrá que enjuiciar la creación estética, en tanto que expresión humana, desinteresada, lírica, desde sus planteamientos esenciales: la intuición y la forma.

Por eso, Martín Chirino, que conoce el Arte y sus problemas desde su intimidad de artista creador, pero también y ello es de suma importancia para que la obra tenga la solidez y el ritmo de la Naturaleza, desde una actitud de preocupada búsqueda intelectual por la expresión mejor y más desnuda, ha ido desarrollando en sus "ciclos" sucesivos una teoría del espacio muy personal, concreta y depurada en sus planteamientos y realizaciones.

Ha considerado siempre la obra como objeto único, recién creado, con su organicismo natural, sin posible retoque.

Como dijo de él ese gran escultor y admirable persona que se llamaba Angel Ferrant: "La naturalidad personal de Martín Chirino se transmitió a sus hierros, en los que no hay nada fingido. Suya y de ellos es la sencillez y la austera serenidad que los caracteriza; la efusiva expansión en que se distinguen."

Este párrafo, referido al hombre Martín Chirino, es de una escueta y definitiva concreción. Angel Ferrant conocía bien al escultor y a la obra, ya en marcha hacia una plenitud que ahora es realidad lograda.

Angel Ferrant, desgraciadamente para el Arte y para sus amigos, no ha podido ver este presente magnífico de una obra que él presentía ya impor-

tante, con su intuición de creador y su enorme talento de humanista.

En el mismo texto del que acabo de copiar un fragmento, en el que habla del talante del escultor, de su sencillez y elegante naturalidad, Angel Ferrant nos dice también unas palabras exactas, iluminadoras, sobre la obra que Martín Chirino estaba realizando entonces, y que valen ahora también, no sólo como aguda visión orientadora de la problemática del escultor, entonces, año 1959, sino también en cuanto resumen una actitud de trabajo permanente en Martín Chirino, y presente en cada uno de los "ciclos" en los que divide su obra.

Escribe Angel Ferrant: "Ciertas esculturas de Martín Chirino se despliegan, singularmente, de un modo abierto, prolongándose en extensiones que hay que recorrer como un paisaje o como algo enhiesto que quisiera escalarse verticalmente, sensaciones por las que tales esculturas parecen haberse salido de su tamaño, trayendo al pensamiento el infinito. Yacen o se alzan con ley ortogonal, que se siente más que se advierte, y es así como estas esculturas se ligan a la tierra o al espacio. Hay otras esculturas de Martín Chirino que se cierran en un despliegue condicionado a lo que fue bloque inicial, en cuya transmutación se ha verificado la más cautivadora continuidad de sus partes. La llamada al orden que queda establecida merced al temperamento del forjador, es como si se escuchase, pues, ante las coordinaciones logradas en el hierro. Hasta los pormenores de torsiones y quebraduras están como si entre sí conversaran sin adjetivos."

Los "ciclos" en que Martín Chirino ha ido desarrollando su obra pueden agruparse en cuatro etapas perfectamente diferenciadas, cada una de las cuales, desde el primer período sintético,

ortogonal, es una consecuencia lógica de los planteamientos de la anterior.

Su primer momento corresponde a los años 1955 al 1958.

Ese período se caracteriza por la utilización de un esquema lineal, en el que finos trazos de hierro se entroncan en ángulo recto, con alguna levisima modulación en las líneas rectas, que se curvan un poco, en algunas obras, y en otras esa rigidez ortogonal se quiebra por la incorporación de una plancha de hierro martillada, hendida, que sirve de campo contrastante en el espacio que la rodea, y que esa masa maciza configura.

Entre los años 1958 al 1960, Martín Chirino utiliza bloques de hierro de mayor densidad, y sus obras se desarrollan según estructuras más libres. Es la época de "El Paso", movimiento artístico e intelectual, de importancia decisiva para el posterior arraigo del arte de vanguardia, en España, al que también perteneció Martín Chirino.

En ese "ciclo", Chirino, siguiendo las corrientes expresivas del gestualismo, se mantiene en una actitud intermedia entre la expresión libre y el rigor. El propio material con que trabaja condiciona su lenguaje, siempre sujeto a un control mental, que no abandonará ya en sus etapas sucesivas.

Las obras de esa época se caracterizan por el aspecto austero y fuerte de la materia, del hierro en que están realizadas. Sin embargo, conservan la ligereza de diseño y estructura de la obra general de este escultor, cuya principal característica es la impronta lírica.

En el "ciclo" que comprende los años 1960 al 1965, Martín Chirino se siente atraído hacia formas más amplias, menos rígidas, de intención barroca, con las que se expresa libremente, pero

siempre por medio de un proceso de ordenación lógica de esos elementos.

Es el "ciclo" de las "espirales del viento", esculturas de acusado ritmo, compuestas con bandas de acero que, siguiendo un movimiento helicoidal, desarrollan amplias formas, de una gran pureza.

El tema de las "espirales del viento" aparecerá frecuentemente en la escultura sucesiva de Martín Chirino, ofreciendo las más variadas y sutiles combinaciones, dentro de su extremada sencillez formal.

Esta serie de esculturas representa, dentro de la obra total de Martín Chirino, uno de los hallazgos expresivos de más acusada originalidad y, por lo tanto, supone una aportación considerable a la escultura de hoy.

Los años que corren entre el 1965 y el 1970 son en los que se define, de manera rotunda y clara, la personalidad del escultor.

Viaja frecuentemente por Europa y América. Lee intensamente. Investiga en la propia obra y en la creación artística general. Replantea intuiciones, atisbos y logros. Ya vive generalmente en Madrid, en una hermosa y sencilla casa de las afueras, obra del gran arquitecto Antonio Fernández Alba, que también perteneció, como Chirino, al grupo "El Paso".

Martín Chirino se ha casado, el año 1963, con Margarita Argenta, hija del inolvidable director de orquesta y pianista, Ataulfo Argenta.

Tienen una niña, Marta, de 8 años. Y alterna su labor en Madrid, en su taller de artesano ordenado y cuidadoso de su obra y de los útiles de trabajo, con viajes y estancias, a veces prolongadas, a su tierra canaria, donde ha realizado algunas esculturas monumentales en parques y edificios públicos.

A esta etapa última pertenecen las "Ladies", serie de grandes esculturas, generalmente pintadas de colores puros, elementales: azules, blancos, amarillos, rojos, negros...

Martín Chirino, al pintar de colores enteros estas esculturas, no pretende utilizar un recurso decorativo, sino lograr que las formas, las líneas que las contienen, se revelen con absoluta nitidez en el ámbito que ocupan.

Incluso en esta actitud de renuncia a lo fácil, de austeridad conscientemente buscada, Martín Chirino confirma, como en las líneas generales de su conducta de hombre y escultor, el seguro equilibrio del verdadero artista.



SU ESCULTURA

Una pasión cristalizada en norma. Un signo afilado por la búsqueda constante de lo vital, del ritmo libre, abierto siempre al misterio de la forma inventada. La forma, en su pureza expresiva, no figurativa; figurando —configurando— su propio ser, su realidad de forma creada por la voluntad de hacer visible, es decir, realidad de cosa, una idea plástica.

La obra escultórica de Martín Chirino, producto de una búsqueda intelectual porfiada, extremosa, y de un rigor constructivo lúcido y artesanal, ofrece, en mi opinión, dos aspectos muy particulares.

Esta escultura tan refinada en sus formas y proyecciones sensoriales, tan trabajada en sus aspectos materiales, técnicos; tan directa y sencilla en su lenguaje, responde en sus planteamientos teóricos a un proceso evolutivo de implacable lógica estructural, a una especulación de infrecuente

desarrollo orgánico, en busca de unas estructuras vitales, a través de una meditación de orden poético.

Martín Chirino, en su escultura, desde sus primeras obras, de estructuras lineales, pero siempre con un rompimiento lírico, en su ordenada sencillez, se nos aparece como concienzudo artesano, trabajador de buen oficio, laborioso y sosegado, actitud que le permite realizar esa obra rotunda, a la que no le falta un último retoque, ni le sobra la huella de la sabiduría cansada de su repetida perfección.

Como todo artista consciente, meditador, que sabe que la prisa es enemiga del espíritu, y que la improvisación sólo rara vez acompaña a los verdaderos descubridores, Martín Chirino se propuso, desde que decidió ser escultor, con vocación sin cambio, conocer ante todo el oficio de herrero.

Ha trabajado el hierro en todas sus posibilidades de elaboración. Ha dominado la materia, el mineral torsionado, martillado, hendido, igual que los milenarios obreros que fabricaban rejas para el arado que les iba a ofrecer después el pan, o rejas para ver pasar, desde la penumbra de una alcoba, el tráfago de la vida iluminada.

Ha visto que la fragua le ofrecía riquezas fabulosas, y que forjando el hierro podía invocar potencias mágicas, que iban tomando forma entre la voz del fuego.

Como los alquimistas medievales, el escultor se propone transmutar la materia, configurar presencias ensoñadas, revelar imágenes que estaban clamando por existir. Ardua tarea la del poeta, ese artesano del espíritu que llamamos artista.

Transmutar, dramático juego en la zona límite entre lo que es y lo que acaso pueda llegar a ser. Alquimia secreta para el hallazgo insólito. Plenitud

de la imagen libre, no condicionada por relaciones lógicas, desgastadas, previstas.

Metáfora, mundo recién creado por la imaginación. Revelación. Revelado misterio de mundos silentes, alejados.

Representar la realidad posible, intuida fragmentariamente, inasequible en su totalidad, supone, para el hombre con espíritu creador, un empeño patético.

Seres y cosas le ofrecen sus aristas, sus fugaces escorzos, múltiples sugerencias de un trans fondo existente en el subconsciente o en la idea, y conservan, además, el aspecto cotidiano del instante que pasa, el lastre de aquello que se cree ya conocido, definitivamente, y que no se puede transmutar.

Años de experiencia, de relación constante con el complejo y variado mundo del arte, y de trato y amistad con artistas y escritores, me han convencido de la extrema dificultad de llegar a aproximarse a ese ámbito a veces desolado.

Escribir de Arte, sobre el Arte, acerca de la obra de un artista, es pretensión aventurada, llena de peligros y misterio y, alguna vez, de hallazgos fabulosos, con alicientes de orden mágico.

La aventura comienza desde el encuentro con la obra de creación estética, cuando se intenta establecer un sistema coherente en el lenguaje cristalizado y quebradizo con que se interpela a la obra de Arte: correlación verbal cargada de presagios, ya que la palabra puede conjurar a los espíritus benéficos, y también a las fuerzas de la destrucción.

Escribir sobre la obra de un artista, y aquí estoy intentando hacerlo pensando en la escultura de Martín Chirino, sobre los propósitos de su trabajo, de su mundo íntimo como buscador de formas que perduren más que las huellas o

los ecos, es, como decía antes, una aventura, que cuando no supone un fracaso, puede aproximar, a quien escribe y a quien lee después esa glosa identificadora, a la raíz del origen de esa sutilísima y casi inefable realidad única que es la cosa creada por el artista, a su razón de ser como expresión necesaria del hombre, que esa cosa singular representa.

El Arte es siempre como un árbol. Semilla, fuego, lancha, mástil.

El secreto del poema (el secreto de todo el Arte) está, como pensaba Rilke, en su palabra liminar, y en la temperatura ascendente, hacia la muerte o hacia otra vida más clara, que se cristaliza o fosiliza en la última palabra. Todo lo que está enmedio, entre tierra y cielo, es rumbo necesario, pensamiento, un instante, magia siempre. O no es nada.

Este problema de la adecuada utilización de la palabra, la búsqueda de la palabra exacta, la única que sirva en el contexto de la frase para interpretar los ecos de la entidad inefable que es la creación artística, no consiste únicamente en el certero enfoque con que el escritor, el crítico, considere la obra, sino también en la sutil relación que el lenguaje debe tener con la esencia, con el ser de esa obra, con sus propósitos, pero sobre todo con su cualidad de cosa, de objeto singular, ya Naturaleza encontrada.

De ahí la enorme dificultad del propósito de interpretación de una obra estética. Sería preciso, primero, captar el sustrato, el origen, intuitivo o mental, de la imagen revelada en la obra, y luego establecer, si la obra lo soporta, sus posibles relaciones con el mundo de los conceptos, de las ideas.

Pero yo estaba intentando aproximarme a la escultura de Martín Chirino, a su desnuda presencia de obra artística, singular.

Ya hemos apuntado antes que acaso su característica esencial sea el dualismo de su voluntad de expresión: de una parte, su concepto formal, concreto, que responde a un propósito de ordenación lógica de un determinado espacio. Actitud ésta, de raíz eminentemente intelectual. Por otra parte, coexisten en el pensamiento de Martín Chirino elementos de profundo origen emotivo, digamos de remoto fondo dionisiaco, en contraposición a esquemas formales aparentemente apolíneos.

Esos elementos de hondo vitalismo, que se aprecian claramente en gran parte de su obra, especialmente en la impresionante serie última de esculturas de gran tamaño, que el autor agrupa bajo la denominación de "Ladies", revelan un temperamento apasionado, de poderosos impulsos dinámicos, que sólo la inteligencia puede organizar.

Uno de los aspectos coincidentes con esa alta tensión vital de la obra de Martín Chirino es el de su preocupación por infundir a cada una de sus esculturas, ya sean de pequeño o de gran formato, una "calidad", en el sentido de materialidad, de textura que se nos aparece cercana, táctil.

En esas formas próximas, en las que una espiral rotunda se quiebra, a veces, como un tallo nuevo, o una curva se aquietta suavemente hasta encontrar la huella de un cuerpo en una playa, la materia pura, el hierro, es protagonista.

La materia inerte, el mineral, ya viven, dinamizados por el fuego que les ha dado su forma única, su presencia sin tiempo, su espacio ya habitable para nosotros.

Esas torsiones fulgurantes, de mujer o serpiente, o la quietud maciza de una gran masa sideral, están aquí, resonando o silentes, con sus respuestas sin tiempo.

Habría que decir siempre la verdad (la imposible verdad desconocida de los pobres humanos...), cuando pretendemos hablar, aproximarnos, a algo verdaderamente puro, generoso, porque se ofrece íntegramente, en su más limpia desnudez, como es el Arte, su expresión acerada.

Hay que rozar, acariciar, con el tacto y el pensamiento, esas "espirales del viento", cerrada sombra, abrazo cerrado de la tierra al mar, eutimia pura que Chirino propone al espacio. Formas cerradas —abiertas a la luz—, en su orgánica estructura, de antigua caracola rumorosa de vientos, de música presente, que Paul Valéry, siempre lúcido y puro —aunque su austeridad de poeta disconforme tenga ecos barrocos y paganos—, nunca hubiese arrojado a las olas...

Y todavía queda un eco del meridiano antiguo, en las "Ladies" sin sombra, reposantes, hermosas, que se erigen en forma simbólica, sobre arenas tranquilas de playas peligrosas, con plenitud de cuerpo desnudo y atrayente, aunque siguen estando completamente dentro de la más austera forma abstracta.

Ecos de cuerpos vivos, una cierta sugestión antropomórfica, como en esta etapa (que no llegó a ser "cíclo") de las cabezas de "guerrero" o "inquisidor general", donde Martín Chirino, como Julio González, como Pablo Gargallo, los dos amigos que le acompañan y le dejan libre, cuando él lo decide, utiliza formas animadas por el paso del tiempo, para dejar testimonio de un tiempo sin edades.

Otro problema surge ahora. El tiempo. El

tiempo y el hombre. El tema del tiempo en el Arte.

El hombre hace siempre, aproximadamente, las mismas preguntas. El Arte responde, sin tiempo, a las preguntas temporales del hombre. El espacio y el tiempo. La espiral de la caracola.

Pero cada tiempo o período tiene su estilo, sus estilos artísticos.

En el transcurso de la Historia, éstos han sido, además de formas peculiares de la expresión poética del hombre, eco de las ideas generales de cada época. Manifestación estética, condicionada por tiempo y espacio, y también reflejo de los problemas de diversa índole que dejan su huella en la obra de Arte.

Es posible, aunque problemático, establecer un cierto sistema de ideas, que permita relacionar esa obra con otras, situadas en distinto tiempo, o con otras obras de un mismo autor; en un plano actual o en panorámica general de ideas y conceptos paralelos.

Incluso se puede considerar la expresión, el lenguaje del Arte, tan singular siempre, desde supuestos teóricos, cuya índole no sea propiamente artística.

Se puede especular con muy diversos postulados, con esquemas mentales de otro origen que el estético; condicionar la expresión de que se nutre la obra, ya sea poema, cuadro, escultura, cuarteto o edificio, a una interpretación filosófica, de carácter sociológico, económico, religioso, metafísico, etc. Pero la verdadera dificultad consiste en llegar a captar los valores esenciales de la obra artística, es decir, los que la infunden entidad poética, expresiva: valores puramente sensoriales, visuales, táctiles, de materia, proporción, ritmo, matiz, etc.

Por ello, si bien el lenguaje puede esclarecer

aspectos, zonas secretas de la creación artística, o al menos situarnos en un plano de entendimiento favorable a la interpretación, la comprensión, el diálogo con la obra de arte, el problema fundamental del crítico de arte es el de llegar, a través de su lenguaje, a reflejar la radical realidad de la obra, sus valores puramente plásticos, si se trata de estudiar una escultura, pintura o edificio (y en este caso, sobre todo su "función", su practicidad), para que quien lea pueda captar con claridad la entidad "objetiva" de la obra estudiada, lo esencial de sus elementos constitutivos.

Con respecto a las expresiones polimorfas del arte de nuestros días, a las variadísimas posibilidades de lenguaje expresivo, a través del cual, con el que se manifiesta, es preciso tener en cuenta que no es ya sólo el cambio, a veces radical, de ese lenguaje, y sus prácticamente infinitas manipulaciones, sino también, y a veces exclusivamente, la manera como se trueca ese lenguaje, que puede conservar elementos y estructuras de carácter tradicional, o responder a necesidades de invención de sueños, a ensayos de combinaciones insólitas entre objetos y materias recién fabricadas, o bien a propósitos de crítica social ineludible.

Sin duda, éste es uno de los problemas más complejos y polémicos con los que se encuentra el escritor que se ocupa del Arte.

Porque, efectivamente, las obras realizadas con procedimientos y lenguaje no tradicionales, pueden ser, en su cualidad de cosas, de objetos creados con una determinada intención expresiva, por lo tanto, de origen estético, consideradas como pertenecientes al mundo del Arte.

Se puede pensar que esas formas de expresión-límite, la acumulación de elementos heterogéneos en una misma obra, el objeto presentado con

propósito de expresión, acaso sólo sirvan, por su relativa caducidad, de revulsivo de la conciencia, de llamadas de alerta ante un conformismo que es necesario superar.

Pero, puesto que esas obras están ahí, reclamando nuestro interés, o causando nuestra repulsa, habrá que considerarlas como obras de entidad estética, como obras de arte.

Por supuesto, no en el sentido tradicional, pero sí como arte, puesto que si las formas de ser y estar cambian con el paso del tiempo, en todas las culturas y en los más diversos estamentos sociales, también cambian las características de las formas que expresan valores estéticos, es decir, los únicos que, por su propia condición, no están sometidos o condicionados por esquemas o puntos de vista dogmáticos, burocráticos.

El arte de hoy, en sus manifestaciones generales, en su esencialidad, en su vigencia permanente, es un arte que sirve al ser humano, a la Historia (¿podría ser de otra manera?), y cuando alguno de sus peculiares hallazgos rompe con tradiciones admirables, pero que pertenecen a necesidades y posibilidades estéticas y humanas ya fijadas en el tiempo histórico, puede aparecer como algo insólito, incluso desdeñable, por su agresividad, ingenua en el fondo; producto de inquietudes y búsquedas necesarias, en el afán de indagar, de especular más apuradamente cada vez, con las posibilidades de expresión de los diferentes lenguajes que utiliza el arte.

(Recordemos, ahora, que la repulsa de los limitados, los cobardes, los zafios, ante las actitudes innovadoras de los artistas, aparentemente iconoclastas, pero fértiles en conquistas y logros, se ha producido, casi siempre, y con harta frecuencia, en las épocas más civilizadas y seguras de su "objetivo" (?) e inmutable criterio. Recordemos

que en París, en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial, la sociedad más refinada y con una preparación cultural intachable, rechazó airadamente, la noche del estreno, "La Consagración de la Primavera", de Igor Stravinsky, y años antes, se había indignado en las exposiciones de los "Fauves" y los "Cubistas"—ahora estimados y valorados como clásicos—, a los que, poco tiempo después, glorificaba.)

La valoración del arte de este tiempo que nos ha tocado vivir es, como la del arte de épocas anteriores, problemática. (Las creaciones del Hombre, en los terrenos científico, técnico o filosófico, también lo son.) Pero es indudable que la mayor complejidad del arte de hoy, especialmente en sus aspectos formales, hace más difícil enjuiciarlo en conjunto.

Es preciso valorar el arte actual no sólo desde supuestos historicistas, estéticos o de técnica expresiva, sino escudriñando el espíritu contradictorio de nuestra época, sus contenidos significativos, la fundamental preocupación por problemas de orden ético, de replanteo de las actitudes del ser humano ante la existencia y, por lo tanto, del estado de crisis de la conciencia colectiva.

Debemos problematizar el arte desde su entidad, desde la idea de su necesidad, antes y ahora, en y para la sociedad, para el pueblo, los pueblos que la sociedad, las diversas formas de sociedad representan.

Si el Arte no es testimonio del tiempo y de la circunstancia en que se produce, ¿qué representa entonces ante la Historia? Y no sólo por dejar constancia, de manera indeleble, de ese tiempo y sus problemas, sino también como expresión necesaria de un grupo minoritario, el de los artistas, esa "inmensa minoría" que soñaba Juan Ramón Jiménez, cuya misión profunda es manifestar las

ideas generales de la mayoría que representa, y asumir, patéticamente, el espíritu humano, a través de interpretaciones individuales de la realidad.

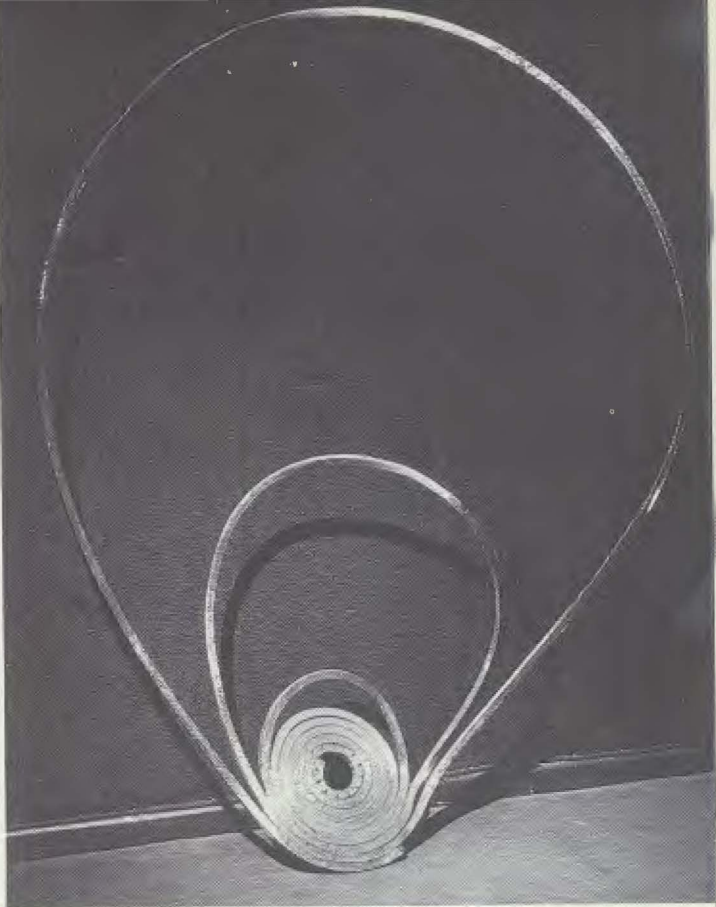
El Arte ha sido siempre obra de unos pocos, que han dado fe de vida de los más que estaban con ellos, de su espacio y su tiempo concretos; de su origen y evolución. De las necesidades y quimeras humanas, culturales, raciales, etc. Y lo ha hecho sintéticamente, en múltiples formas y desarrollos significativos.

Doy fin a estas digresiones sobre el Arte actual y los numerosos problemas que plantea a la crítica, al escritor de temas estéticos, que, en tanto individuo implicado en el trabajo de los otros, está condicionado a su tiempo, a su determinada circunstancia.

El crítico de Arte no debe sólo justificar posturas y actitudes, sino tratar de comprender, con rigor teórico, y, sobre todo, con interés y curiosidad sin mengua, la obra de los otros, pues el crítico, como hombre y como artista (ya que él también suele ser creador de formas bellas, expresadas en el lenguaje interpretador de la obra de Arte) vive inmerso en su tiempo, y a su instante fugacísimo le debe fidelidad, amor, dedicación.

(Por desgracia, no siempre el Arte ha encontrado, en su tiempo, en cada tiempo, intérpretes lúcidos. Apollinaire es un ejemplo a seguir.)

La escultura de Martín Chirino, como obra de nuestro tiempo, se nos aparece no sólo con futuro, sino, ineludiblemente, en el futuro. Es una obra personal y pura, que, como todas las realizaciones artísticas que comportan autenticidad de intención, expresión clara —es decir, completa— y necesidad de forma singular, quedará, sin duda, como una de las manifestaciones más interesantes del Arte actual, por la profundidad de su planteamiento espiritual y su expresión directa y desnuda.



El viento
Hierro forjado
60-65

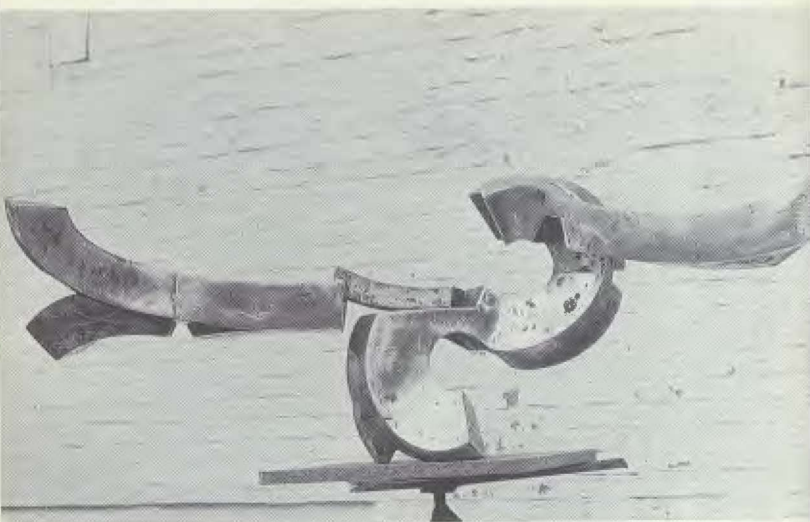
El viento
Hierro forjado
60-65





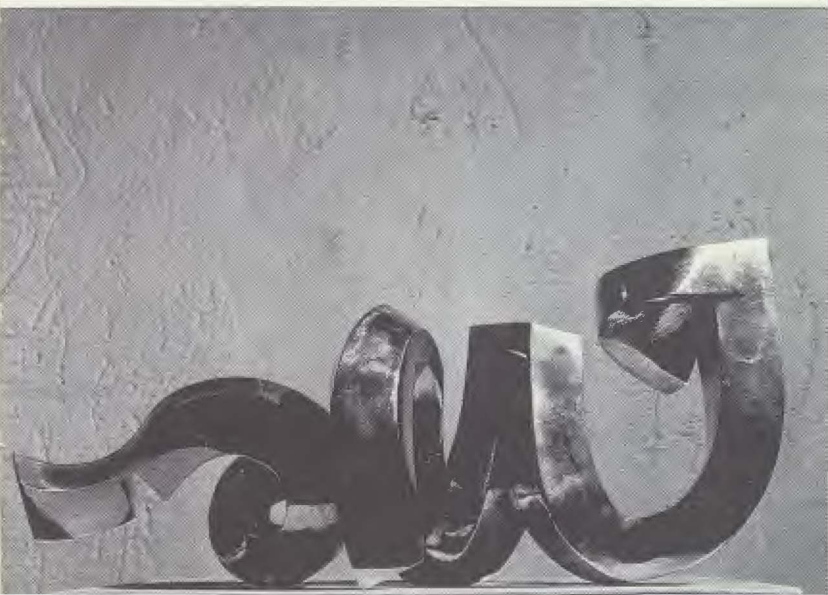
El viento
Hierro forjado
80-85

El Inquiador
Hierro forjado
80-85



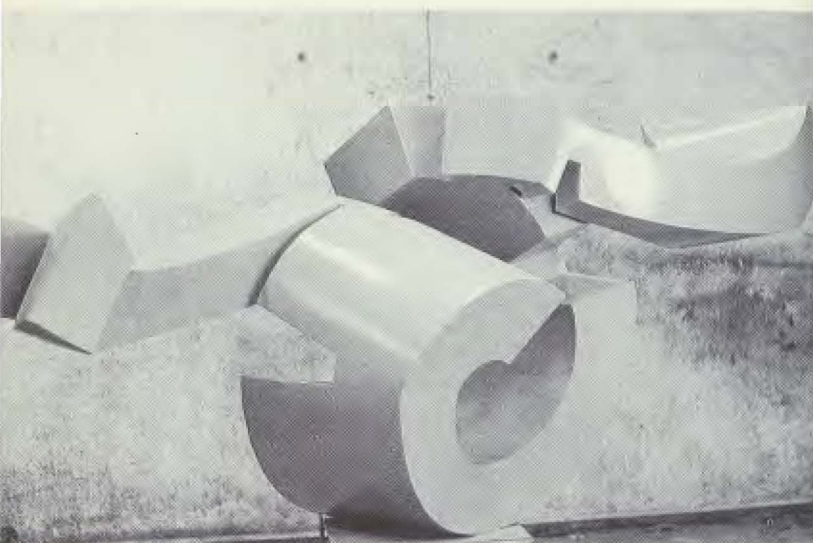
Reiz
Hierro cromado
65-70

Bronze
65-70



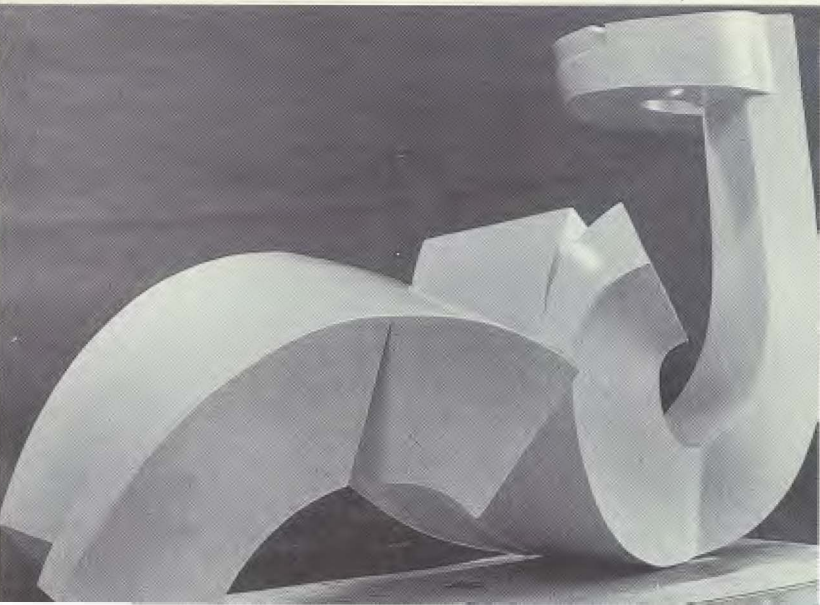


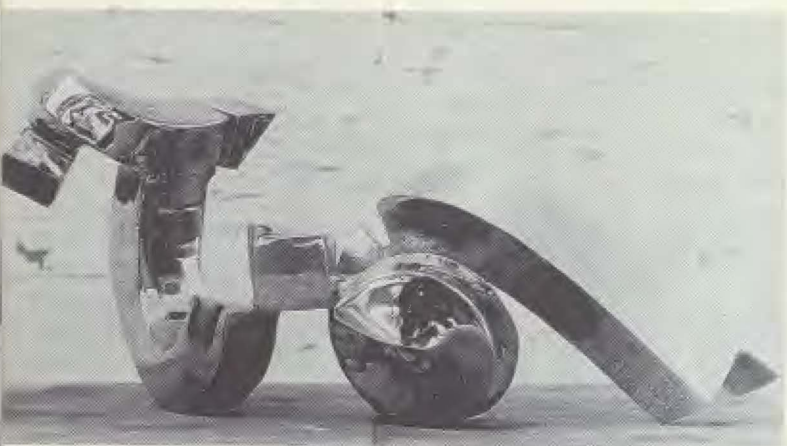




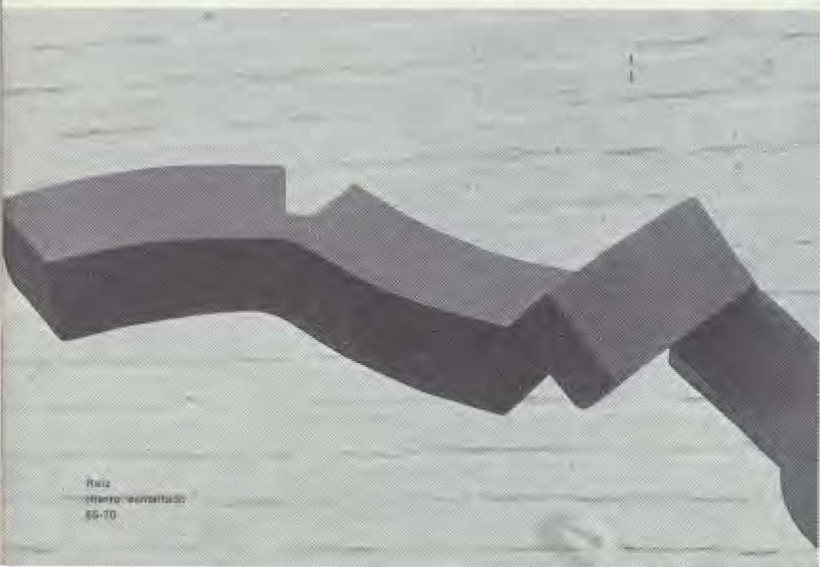
Raíz
Hierro esmaltado
65-70

Lady
Hierro esmaltado
65-70

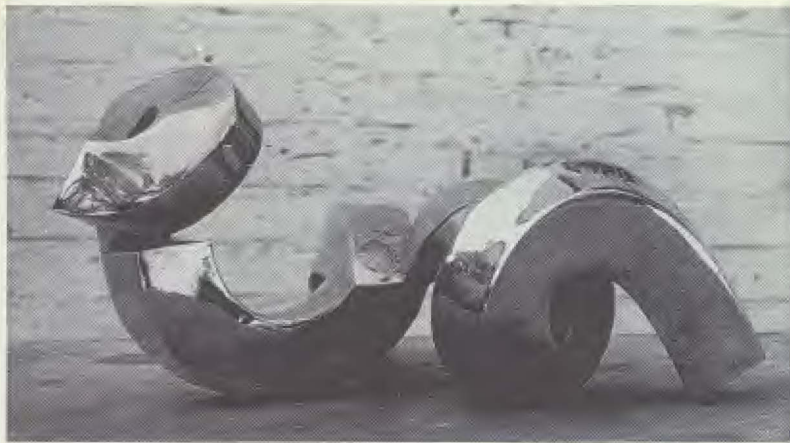




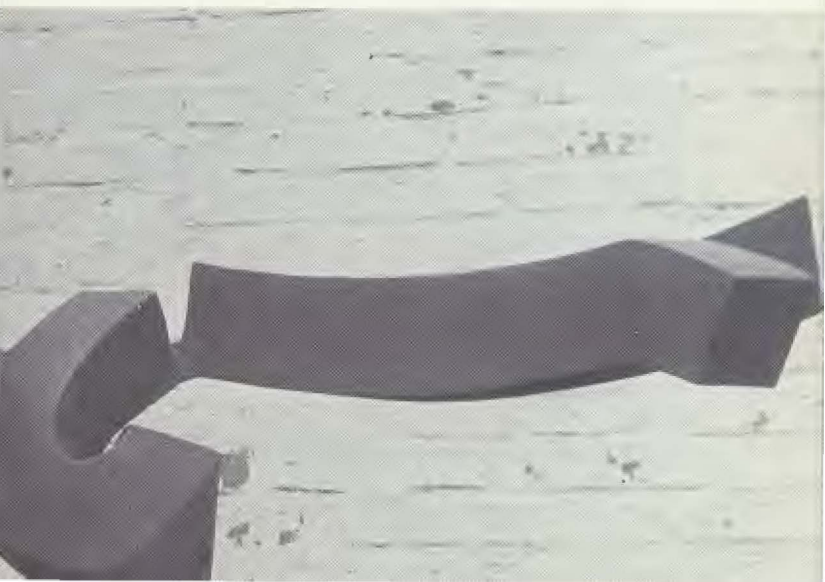
Lady
Hierro cromado en oro
65-70

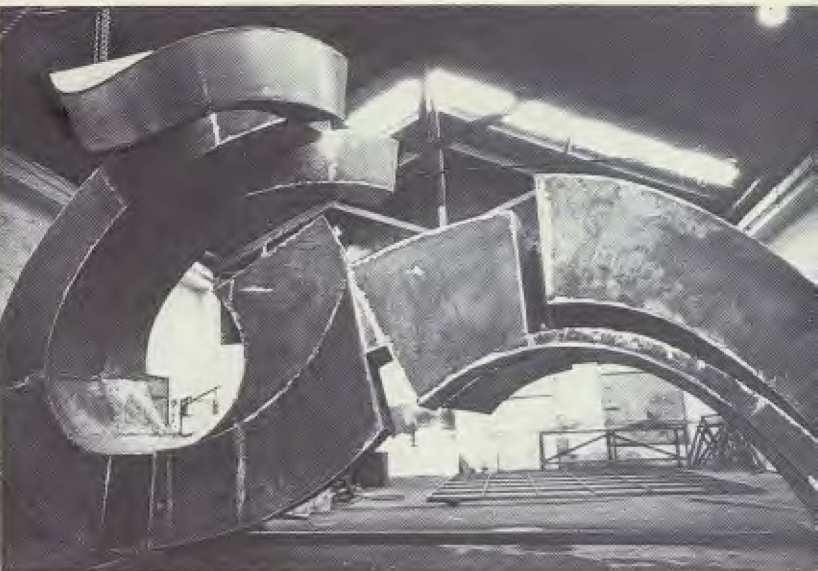


Raiz
Hierro cromado
65-70




Lady
Hierro cromado en oro
65-70





Lady
Hierro esmaltado
65-70



EL ESCULTOR ANTE LA CRITICA

Las líneas de sus planteos obtenidas al vencer la resistencia del metal, descubre las raíces del hombre que quiere trascender, mientras sus trazos ininterrumpidos, como perdurable cordón umbilical, le mantienen firmemente adherido a la tierra madre.

Betty Huberman (Los Principios)
Buenos Aires. 1965

Con estas últimas obras, el despojamiento de Martín Chirino alcanza un punto máximo. Su obra empieza a ser la de un gran clásico. Se trata por añadidura de la obra más unitaria y rigurosamente fiel a su propia evolución entre cuantas se haya creado en escultura en el siglo XX en España.

Carlos Areán (La Estafeta Literaria)
- Madrid. 1970

El yunque, las tajaderas y la soldadura son sus herramientas indispensables, los materiales que emplea, su tratamiento y, naturalmente, su concepción artística tienen poco que ver con nada anterior.

Salvador Giménez (A.B.C.)
Madrid. 1970

Chirino prefiere el revolver eterno de la espiral y de la curva dinámica, en lugar de cualquier quietud...

J. Antonio Gaya-Nuño (Formas de la escultura contemporánea)

E. Aguado. Madrid. 1966

La gran tradición española que Julio González abrió, tiene hoy en Madrid uno de sus máximos representantes en Martín Chirino, que parece haber desnudado a la forma de todo oropel...

Carlos A. Areán (M.A.N.). 1966

...No tiene ni hora, ni día, ni año. Martín Chirino ha conseguido empezar afanándose por una previa inmortalidad; por huir de todo lo barato, de todo aquello que puede suponer recodo, esquina, parada anécdota...

M. Sánchez Camargo (Prefacio Catálogo II
Exposición de Arte actual)

San Sebastián. 1962

Analiza la expresividad en la forma, pero ninguno de esos dos elementos primarios se destruyen...

J. M.^a Moreno Galván (Acento Cultural)
Madrid. 1960

The Roots of Chirino, done in forged iron, are reminiscent of the brokenwinged nobility of Zurbarán saints...

Frank O'Hara (Catálogo del Museo de Arte Moderno de New York). 1960

Asistimos, pues, en Chirino, al curioso fenómeno de su anarquismo moral como base de un clasicismo nuevo...

José Ayllón (Los hierros de Martín Chirino)
Edición del Ateneo de Madrid. 1958

Nada es superfluo. Hasta la menor grieta en el hierro tiene una significación, obedece a una consulta que el escultor hace al hierro...

Carlos Pinto-Grotte (Santa Cruz de Tenerife). 1966

Martín Chirino viene a dar de esta forma a la gran familia constructiva una fuerza expansiva, una carga humana que en muchos casos aparece estilizada por el número...

Eduardo Westerdahl (Catálogo.
Edición del Ateneo de Madrid). 1963

Sistemático en la manera y en la técnica, Chirino es libre en la actitud y en la búsqueda...

J. E. Cirlot (Papeles de Sons Armadans)
Palma de Mallorca - Madrid. 1960

Chirino emplea exclusivamente en sus obras hierro y acero, su preocupación máxima es incorporar la materia en toda su pureza...

J. Ramírez de Lucas (Gaceta Ilustrada)
Madrid. 1960

Su obra tan original y difícil de definir constituye, sin embargo, uno de los acontecimientos más importantes...

J. de Castro Arines (Alcázar)
Madrid. 1962

Hay algo de pajarería y misterio en los hierros forjados de Martín Chirino.

(La Estafeta Literaria)
Madrid. Marzo, 1958

Chirino, en una nueva etapa, presenta una conexión de bellas formas en hierro. Hay aquí la noche segunda de lo artesano junto a la sensibilidad del artista...

J. Hierro (Alcázar). Mayo, 1962

Chirino, cuyo grácil saber se transmite a sus invenciones múltiples con pulcritud admirable.

J. de Castro Arines (Informaciones)
Madrid. 1958

Son estas esculturas como símbolos de cosas que alientan a nuestro alrededor. Formas de recreaciones de un nuevo estado de vida, serenas y angustiadas a la par; pedazos de naturaleza echos luz y sombra, fuertes, equilibradas, sensitivas...

J. de Castro Arines (Informaciones)
Madrid. 1962

Martín Chirino es uno de los pocos escultores españoles que de algún modo han conectado su pasión con la que abriera Julio González...

L. Figuerola Ferretti (Arriba)
Madrid. 1963

...quita a sus obras todo lo que tienen de efímero, de dibujo con mimo. Les presta la solidez y la nobleza de un oficio que se recrea en vencer las resistencias del hierro, curvándolo y retoriéndolo con paciencia y con dolor...

J. Hierro (Alcázar)
Madrid. 1963

El carácter de las obras de Chirino responde, además, a una profunda vinculación del artista con el artesano...

L. Figuerola Ferretti (Arriba)
Madrid. 1958

Chirino, y los que trabajan como él, no esculpe formas en el sentido tradicional del término: esculpe energías, lo que hay debajo de las formas, lo que las mantiene en pie, lo que las proyecta en un sentido o en otro...

Ramón Faraldo (Ya)
Madrid. 1958

Las formas trabajosamente creadas con ayuda del fuego y del martillo, han adquirido en sus manos artesanas un refinado planteamiento formal...

J. Hernández Perera (El Día). 1967

...The artist aim not to create an illusion of the realistic world, but to suggest motion, feeling wood...

Dorothy Adlow (The home form). 1960

La naturaleza personal de Martín Chirino se transmitió a sus hierros... Suya y de ellos es la

sencillez y austera serenidad que los caracteriza; la efusiva expansión en que se distinguen.

Angel Ferrant (Chirino. "Colección de Artistas de Hoy")

Madrid. 1959

Martín Chirino lleva espacio y tiempo en sus hierros con una precisión que fuera estrictamente científica de no impartir la vibración del gesto.

Eduardo Westerdahl (El Día). 1968

Chirino's smael abstract sculptures of tremendous assurance, high atyle and perfet technical command that manage to be at once altgether satisfactory at their domesticated scale...

John Canaday (The New-York Times). 1969

Ahora más que nunca Chirino prefiere insinuar a narrar y hace también más factibles que nunca esa fluidez colmada de vida que tienen todos los espacios que conforman sin constreñirlos jamás.

Carlos Antonio Areán (Escultura actual en España.

"Publicaciones el Duero". Colección Espacio)

Madrid. 1967

Hay escultores, como Martín Chirino, que comenzaron inspirándose en las formas de la forja popular, lo cual parece lógico en un país como España, donde tales tradiciones contienen incalculables posibilidades...

Vicente Aguilera Cerni (Iniciación al Arte Español de la postguerra. Ediciones Península)

Barcelona. 1970

Chirino es uno de los pocos escultores españoles que han sabido encontrar una fórmula expre-

siva que sintetiza felizmente las más actuales preocupaciones espaciales con una tradición española desgraciadamente olvidada en los últimos lustros: la forja. Desde los antiguos herreros españoles que dejaron su mejor huella en las magníficas rejas de nuestras catedrales, pasando por Gaudí y Julio González, Chirino participa de una forma personalísima en esta nueva posibilidad expresiva, hecha de rusticidad, contención y austera violencia, en la cual se intuye una futura escultura española y universal.

Antonio Saura (Exposición de "El Paso")
Madrid. 1958

El escultor Martín Chirino ha celebrado una exposición de sus obras en el Ateneo madrileño. A pesar de la aparente sencillez esquemática de éstas, se advierte en ellas una sensibilidad muy aguzada, tensa, rigurosa, que se manifiesta en unas esculturas en las que, junto a una idea muy armónica del equilibrio de las masas de los volúmenes, está implícita una sugestión del espacio quizá un tanto cerebral, pero sin duda con posibilidades muy amplias.

Manuel Conde (La Moda en España)
Madrid. 1958



ESQUEMA DE SU VIDA

Martín Chirino nació en Las Palmas (islas Canarias) en 1925. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, y en París y Londres, donde realizó un curso en la School of Arts.

Vuelto a Las Palmas, comienza sus primeras búsquedas en el campo de lo abstracto, utilizando diversos materiales; piedra, madera, cemento, y, con mayor frecuencia, hierro.

En 1955 fija su residencia en Madrid, donde celebra varias exposiciones.

Desde su fundación, forma parte del grupo "El Paso".

Exposiciones en el extranjero.



ESQUEMA DE SU EPOCA

1907

Primeras manifestaciones cubistas en París. J. Thompson: descubrimiento de los electrones del átomo. Bergson: **La evolución creadora.**

1908

Regulación del derecho de huelga en España.

1909

Desastre del Barranco del Lobo (Melilla). Semana trágica de Barcelona. Caída de Maura.

1910

Exposiciones de Picasso y Braque en París.

1911

Confederación Nacional del Trabajo (España). Segunda crisis marroquí: ocupación franco-española.

1912

Protectorado marroquí. Mancomunidad de Cataluña. Huelga general de Bilbao.

1913

Unamuno: **Del sentimiento trágico de la vida**. Apollinaire: **Les peintres cubistes y Alcools**.

1914

Estalla la primera guerra mundial. Neutralidad española. Falla: estrena "La vida breve", en París.

1916

Alianza de la C.N.T. y de la U.G.T. en España. Einstein: Teoría general de la relatividad (1906-1916). Apollinaire: **Le poète assassiné**.

1917

Revolución socialista rusa. EE. UU. entra en la guerra. España: Juntas Militares de Defensa. Asamblea de parlamentarios. Huelga general. Juan Ramón Jiménez: **Platero y yo**.

1918

Fin de la primera guerra mundial. Revolución alemana. España: Gobierno nacional Maura-Cambó. Apollinaire: **L'esprit nouveau at les poètes; Calligrammes**.

1919

Tratado de Versalles. Sociedad de Naciones. Tercera internacional. España: Huelga general en Barcelona.

1921

Desastre de Annual. Segundo gobierno Maura-Cambó. García Lorca: **Libro de poemas y Poemas del cante jondo**. Valéry: **Charmes**. La radiodifusión en EE. UU. Nueva política económica de Lenin. Estado Libre de Irlanda. Revolución China: El emperador Pu Yi destronado.

1922

Marcha sobre Roma de Mussolini. Independencia de Egipto. Bergson: **Duración y simultaneidad**. T. S. Eliot: **The Waste Land**. Joyce: **Ulysses**.

1923

Paz de Lausanne: Turquía independiente. Mustafá Kemal Atatürk: reformas occidentalizantes. Francia ocupa el Ruhr. Jaspers: **Filosofía**. España: Dictadura de Primo de Rivera. Directorio Militar. Ortega y Gasset funda la "Revista de Occidente".

1924

Muere Lenin. Triunfo del partido Laborista en Inglaterra. André Breton: Primer manifiesto surrealista. Alberti: **Marinero en tierra**.

1925

Guerra en Marruecos. Ortega y Gasset: **La deshumanización del arte**. Freud: **Autobiografía**.

1926

Fin de la guerra de Africa. El Consejo Civil sustituye al Directorio Militar. Vuelo del "Plus

Ultra." Francia: Gobierno Nacional presidido por Poincaré: estabilización del franco.

1927

Asamblea General (consultiva) (España). Heidegger: **Ser y Tiempo.**

1928

EE. UU.: empieza la gran depresión. Rusia: primer plan quinquenal. China: Chang-Kai-Shek domina el desorden del país. Max Scheller: **El puesto del hombre en el cosmos.** García Lorca: **Romancero Gitano.**

1929

Husserl: **Lógica Formal y Trascendental.** Menéndez Pidal: **La España del Cid.**

1930

Gobierno de Berenguer. Pacto republicano de S. Sebastián. Fracasa el pronunciamiento de Jaca.

1931

Crisis económica mundial. Inglaterra abandona el patrón-oro. Japón invade Manchuria. Husserl: **Meditaciones cartesianas.** Segunda República Española.

1932

Conferencia del Desarme. Conferencia sobre aranceles de Ottawa. Bergson: **Las dos fuentes de la moral y de la religión.** Eluard: **La vie imme-**

diate. España: Revuelta anarquista del Alto Llobregat. G.A.T.E.P.A.C. presidido por José Luis Sert.

1933

Hitler llega al poder. "New Deal" de Roosevelt. Revuelta anarquista y represión de Casasviejas. Ley de Congregaciones. Fundación Falange Española. Revista "Cruz y Raya". Lorca: **Bodas de sangre.**

1934

Dollfuss suprime el partido socialista austríaco. Primera purga staliniana. A. Breton: Segundo manifiesto suprarrealista. España: 700.000 obreros de paro forzoso. Revolución de octubre de Cataluña y Asturias.

1935

Crisis de Abisinia. Tratado naval anglo-alemán. Oleoducto de Irak. España. Contrarreforma agraria. Straperlo.

1936

Hitler ocupa la zona del Rin. Triunfo electoral del Front Populaire. Comité de No-Intervención en Londres. Eje Roma-Berlín. Chaplin: "Tiempos modernos". España: Triunfo electoral del Frente Popular. Agudización conflictos sociales. Alzamiento militar. Revolución social en la zona republicana. Gobierno de Largo Caballero. Estatuto vasco. Jefatura única de Franco. Las Brigadas Internacionales y las ayudas italiana y alemana.

1937

Japón invade China. Choque entre comunismo y anarquismo en Barcelona. Conquista de Vasconia y Asturias. Picasso: Guernica. Miguel Hernández: **Viento del pueblo.**

1938

Hitler ocupa Austria. Conferencia de Munich y desmembración de Checoslovaquia. Sartre: **La Nausée.** Reconquista de Teruel y llegada de los nacionales al Mediterráneo. Batalla del Ebro.

1939

Hitler ocupa Checoslovaquia. Pío XII, Papa. Pacto germano-soviético. Invasión de Polonia. Segunda guerra mundial. Eje Roma-Berlín-Tokio. Conquista de Barcelona y Madrid. Fin de la guerra civil española.

1940

Retirada de Dunquerque y ocupación de Francia. Italia entra en la guerra. Aplicación extensa de la penicilina. España: Ley especial contra la masonería y el comunismo. Entrevista de Hitler y Franco en Hendaya.

1941

Pearl Harbour: Japón en guerra con EE. UU. Hitler ataca a Rusia. España: creación del I.N.I.-R.E.N.F.E. Plan de Guadalhorce.

1942

Fracaso alemán en Stalingrado. Desintegración

del átomo de uranio por reacción en cadena.
A. Camus: **L'Etranger**. España: Bloque Ibérico.
Cela: **La familia de Pascual Duarte**.

1943

Rendición de Italia. Sartre: **El ser y la nada**, ensayo de ontología fenomenológica. Inauguración de las Cortes Españolas.

1944

Desembarco en Normandía. La estreptomina. Primera máquina de calcular electrónica. T. S. Eliot: **Four Quartets**. Aleixandre: **Sombra del paraíso**. Dámaso Alonso: **Hijos de la ira**.

1945

Invasión y rendición de Alemania. Bombas de Hiroshima y Nagasaki. Rendición japonesa. Fundación de la ONU. Ley de Referéndum Nacional. Mueren Sert, Zuloaga y Gutlérrez Solana. Premio Nadal a Carmen Laforet: **Nada**. Aislamiento diplomático.

1946

Fundación de la UNESCO.

1947

Principia la guerra fría. Plan Marshall. Primeros acuerdos comerciales de España con Inglaterra y Francia. Ley de sucesión a la Jefatura del Estado.

1948

Bloqueo de Berlín. Independencia de la India e Israel. Stravinsky: **Poétique musicale**.

1949

Victoria comunista en China. Tratado del Atlántico Norte (NATO). Pound: **Cantos (1925-1949)**. Buero Vallejo: **Historia de una escalera**.

1950

Guerra de Corea (1950-1953). Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Primer acuerdo hispanoamericano. Retorno de embajadores a Madrid.

1951

Triunfo conservador en Inglaterra. Primer préstamo norteamericano a España.

1952

España: Plan Badajoz (1952-1965). Ingreso en la UNESCO.

1953

Muere Stalin. Eisenhower, presidente de Estados Unidos. Pacto Hispano-norteamericano. Concordato con la Santa Sede.

1955

Reunificación de Austria. Conferencia de Bandung. Primera vacuna contra la poliomeilitis. Ingreso de España en la ONU.

1956

Independencia de Marruecos y Túnez. Id. Protectorado Español de Marruecos. Guerra de Argelia. Conflictos de Suez. Sublevación húngara.

1957

Lanzamiento del Sputnik I. A. Camus, Premio Nobel. Sánchez Ferlosio: **El Jarama**.

1958

Elección de Kruschef en Rusia. Sublevación militar en Argelia. De Gaulle y la V República francesa. Juan XXIII, Papa. Tapies: Premio Carnegie de pintura. Eduardo Chillida obtiene el Gran Premio de Escultura en la XXX Bienal de Venecia.

1959

Victoria de Fidel Castro en Cuba. España: Plan de Estabilización. Ochoa, Premio Nobel de Medicina.

1960

Independencia del Congo. Insurrección militar en Argelia. Salvador Espriu: **La pell de brau**.

1961

Kennedy, presidente de EE. UU. Encíclica "Mater et Magistra". Gagarin, primer astronauta. Falla y Halffter: **La Atlántida**.

1962

Independencia de Argelia. Crisis de Cuba. Se inicia el Concilio Vaticano II. España: Aumento

del turismo. Reactivación económica. Huelga minera de Asturias. Zubiri: **Sobre la esencia.**

1963

Prohibición parcial de pruebas atómicas. Inglaterra: los laboristas en el poder (Wilson). Encíclica "Pacem in Terris". Muere Juan XXIII. Tensión chino-soviética. Asesinato de J. Kennedy. España: Plan de Desarrollo. Estatuto autonómico de Guinea y referéndum sobre el mismo.

1964

Cuba apoya a Moscú frente a China. Muere Nehru. Kruschef despojado del poder. Primera bomba atómica china.

1965

EE. UU.: Marcha defensores de los derechos civiles, y disturbios raciales. Fusión del Mercado Común Europeo, C.E.C.A. y Com. Energía Atómica.

1966

Alunizaje de Lunik I. De Gaulle visita Moscú. Lin Piao único vicepresidente comunista chino.

1967

Pablo VI reitera su oposición al divorcio. Podgorny visita el Vaticano. Tshombe condenado a muerte por rebeldía. Muere Adenauer. Expo Montreal. Estalla la guerra Israel-Jordania; neutralidad internacional. Ola de terror en Hong-Kong. La Cámara de Loes inglesa aprueba ley sobre la homosexualidad. Rebelión negra en EE. UU. La guerra "de los seis días". La O.E.A. condena a

Cuba: Bloqueo económico. Muere Che Guevara. Conferencia del "Tercer Mundo" en Argel. Barnard, primer trasplante de corazón.

1968

Movimiento Liberación de Palestina. La Cámara de los Comunes aprueba ley sobre el divorcio consensual. Asesinato de Lutero King. Conferencia sobre los Derechos Humanos. Estado de sitio en el Barrio Latino de París. Elecciones en Italia; desplazamiento hacia la izquierda. Asesinato de R. Kennedy. Desaparición de fronteras en el Mercado Común Europeo. Partido Democrático Liberal en el Japón. Encíclica "Humanae Vitae". Nixon elegido presidente (Partido Republicano). Disturbios sangrientos en la Universidad de Méjico. Caetano forma nuevo gobierno en Portugal. Independencia de Guinea Ecuatorial. Pendereki estrena en París el oratorio "Dies Irae".

1969

Tennessee Williams se convierte al catolicismo. Auge de la expansión económica del Japón. Creación de enzimas en laboratorio. Suspensión de actividades en la Universidad de Barcelona. Saqueo al Rectorado de la Sorbonne. Estado de excepción en España (suspensión de los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los españoles.) Solshenitzyn, premio Nobel de Literatura. Juan Carlos de Borbón sucesor, en su día, al título de Rey de España. Llegada del hombre a la Luna: Apolo XI (julio) y Apolo XII (diciembre).

1970

Expo en Japón (primera exposición Interna-

cional en Asia). Inglaterra: conservadores en el poder. Sartre y otros intelectuales franceses en la cárcel. Suicidio de Rothko.

NOTAS

1. Hay dos procesos históricos de gran trascendencia que son difíciles de precisar a los que sólo se alude parcialmente en esta lista de datos:

La guerra del Viet Nam, de orígenes categóricamente imprecisos y de incierto fin.

Proceso de Independencia de colonias a partir de 1945.

2. Según quedamos (Martín y yo) no se consig-nan en esta lista datos concretos sobre la es-cultura en general ni sobre la obra de Chirino.



BIBLIOGRAFIA

AGUILERA CERNI, V.

La Sculpture Abstraite Espagnole.
"Aujourd'hui" (París). 1959.

La Nuova Scultura Spagnola. Bien-
nale 40.

AHLANDER, LELIE JUDD

Spanish Art on view. "The Was-
hington Post" (U.S.A.). 1960.

ADLOW, DOROTHY

La escultura de Martín Chirino.
"The Home Forum". 1960.

ANSON, LUIS MARIA

Arte Abstracto. "A.B.C." (Ma-
drid). 1960.

AREAN, CARLOS ANTONIO

Artistas Españoles en Nueva York.
"Arbor". 1960.

Chirino. "Arbor". 1962.

Martín Chirino. "MAN". 1966.

La Escultura de Martín Chirino.
"Publicaciones el Duero" (Co-
lección Espacio). 1967.

Chirino. "La Estafeta Literaria".
1970.

AYLLON, JOSE

Los Hierros de Martín Chirino.
"Catálogos del Ateneo de Ma-
drid". 1958.

BAYON, DAMIAN CARLOS DE

Un escultor español contemporá-
neo. "La Nación". 1959.

BOZAL FERNANDEZ, V.

En la Galería Biosca. "Suma y
Sigue" (Valencia). 1962.

CANADAY

Martín Chirino. "The New York
Times". 1969.

CASTRO ARINES, JOSE

Chirino. "Informaciones". 1958.

Martín Chirino. "Estafeta Litera-
ria". 1958.

Los Abstractos. "Informaciones".
1959.

Martín Chirino o el arte de la es-
cultura en hierro. "Informacio-
nes" (Madrid). 1962.

Chirino. "El Alcázar" (Madrid).
1962.

CIRLOT, JUAN EDUARDO

El Paso. Exposición en L'Attico.
Roma. 1960.

Plástica abstracta en España. "Pa-
peles de Son Armadans". 1960.

CONDE, MANUEL

Una semana de Arte Abstracto.
"La moda en España". Madrid
1958.

Problemas del Arte Contemporá-
neo. Madrid. 1959.

CHOISE, FRANÇOISE

L'Art Espagnol Contemporain. "Re-
vue de Synthèse du Festival
de Languedoc" (Montauban)
1962.

CHUECA GOITIA, F

Escultura en el Museo de Arte Con-
temporáneo. "YA" (Madrid).
1961.

FARALDO, RAMON

El Paso en la Galería Biosca. "YA"
(Madrid). 1960

Chirino. "YA" (Madrid). 1959.

FERRANT, ANGEL

Martín Chirino es un Escultor.
"Colección del Arte de Hoy"
(Madrid). 1959.

FIGUEROLA FERRETI

Los Hierros de Chirino. "Arriba"
(Madrid). 1959.

Martín Chirino. "Arriba" (Madrid).
1958.

Chirino. "Arriba" (Madrid). 1963.

GAYA NUÑO, J. A.

Formas de escultura contemporánea.
Edit. Aguado (Madrid).
1966.

HEREDIA, RAQUEL

El Paso, un hecho concreto de
convivencia. "La Hora" (Ma-
drid). 1959.

HIERRO, JOSE

Saura, Chirino. "El Alcázar" (Madrid). 1962.

Chirino. "El Alcázar". 1963.

HERNANDEZ PEREDA, J.

Martín Chirino. "El Día" (Santa Cruz de Tenerife). 1963.

HUBERMAN, BETTY

Un Escultor Español. Martín Chirino. "Los Principios". 1965.

JIMENEZ, SALVADOR

Martín Chirino. "La Estafeta Literaria" (Madrid). 1958.

Martín Chirino. "A.B.C." (Madrid). 1970.

LOPES COUTO, ORLANDO

V Bienal de Sao Paulo. "La Estafeta Literaria" (Madrid). 1960.

MOLLEDA, MERCEDES

Arte vanguardista en Madrid. "Revista" (Barcelona). 1958.

O Figura. "Correo de las Artes" (Barcelona). 1960.

MORENO GALVAN, JOSE MARIA

Discriminación apresurada de la
Abstracción Española.

Los últimos hierros que Chirino
expone en Nueva York. "Ar-
tes". 1962.

Chirino. "Acento Cultural". 1960.

MILLARES, MANOLO

Chirino. "Boletín de El Paso" (Ma-
drid). 1959.

Chirino. "Punta Europa" (Madrid).
1958.

O'HARA, FRANK

New Spanish Painting and Scul-
ture. "Catálogo del Museum of
Modern Art" (New York). 1960.

PERICAS, ANTONIO G.

16 artistas españoles en Nueva
York. "Acento" (Madrid). 1960.

PINTO GROTHE, CARLOS

Martín Chirino. (Santa Cruz de Te-
nerife). 1966.

RAMIREZ DE LUCAS, JUAN

Se ha disuelto El Paso. "Gaceta
Ilustrada" (Madrid). 1960.

ROBERT, GUY

Nouvelle Ecole Espagnole. "Vie des Arts" (Montreal). 1962.

SANCHEZ CAMARGO, MANUEL

Exposición organizada por El Paso. "Pueblo" (Madrid). 1958.

II Exposición de Arte Actual (San Sebastián). 1962.

Exposición de escultura al aire libre. "Revista" (Barcelona). 1958.

WESTERDAHL, EDUARDO

Martín Chirino. "Catálogo del Ateneo" (Madrid). 1963.

Martín Chirino. "El Día". (Santa Cruz de Tenerife). 1968.

INDICE

	<i>Págs.</i>
EL ESCULTOR	7
SU ESCULTURA	19
EL ESCULTOR ANTE LA CRÍTICA	47
ESQUEMA DE SU VIDA	55
ESQUEMA DE SU ÉPOCA	57
BIBLIOGRAFÍA	69

Esta monografía sobre la vida y la obra del escultor Martín Chirino, se acabó de imprimir en Valencia, en los talleres de la Litografía Hijos de Simeón Durá, S. A., el 7 de enero de 1972.

COLECCION

"Artistas Españoles Contemporáneos"

- 1/Joaquín Rodrigo, por Federico SOPEÑA.
- 2/Ortega Muñoz, por Antonio Manuel CAMPOY.
- 3/José Lloréns, por Salvador ALDANA.
- 4/Argenta, por Antonio FERNÁNDEZ CID.
- 5/Chillida, por Luis FIGUEROLA-FERRETTI.
- 6/Luis de Pablo, por Tomás MARCO.
- 7/Victorio Macho, por Fernando MON.
- 8/Pablo Serrano, por Julián GALLEGO.
- 9/Francisco Mateos, por Manuel GARCÍA-VIÑO.
- 10/Gulnovart, por Cesáreo RODRÍGUEZ-AGUILERA.
- 11/Villaseñor, por Fernando PONCE.
- 12/Manuel Rivera, por Cirilo POPOVICI.
- 13/Barjola, por Joaquín DE LA PUENTE.
- 14/Julio González, por Vicente AGUILERA CERNI.
- 15/Pepl Sánchez, por Vintila HORIA.
- 16/Tharrats, por Carlos AREÁN.
- 17/Oscar Dominguez, por Eduardo WESTERDAHL.
- 18/Zabaleta, por Cesáreo RODRÍGUEZ-AGUILERA.
- 19/Failde, por Luis TRABAZO.
- 20/Miró, por José CORREDOR MATHEOS.
- 21/Chirino, por Manuel CONDE.

En preparación:

- Dall, por Antonio FERNÁNDEZ MOLINA.
Gaudi, por Juan BERGÓS MASSÓ.
Tapiés, por Sebastián GASCH.
Picasso, por José CAMON AZNAR.
Miguel Fisac, por Daniel FULLAONDO.
Manolo Hugué, por Rafael SANTOS TORROELLA.
Pérez Casas, por Odón ALONSO.

SERIE ESCULTORES



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA